

## Recensiones

VALESCCHI, AMBROSIO: "Nuevos caminos de la ética sexual". Sígueme, Salamanca, 1974.

El autor es un estudioso de los temas éticos relativos a las relaciones amorosas. Su publicaciones al respecto son abundantes. Cuando afirma en esta obra no parece ser fruto de una mera improvisación o de un afán frívolo de sorprender al lector con ideas novedosas.

Conviene tener esto en cuenta porque el breve libro que presento no es trabajo de divulgación sino de investigación y se sitúa desde el comienzo en una posición de arriesgada vanguardia. Ya lo advierte el prologo, T. Coffi, al anticipar que Valsecchi busca conciliar las antiguas prescripciones con las exigencias sociológicas actualmente vigentes (p.11). A su juicio, no faltan buenas razones para negar la validez de esta conciliación de la ética cristiana con los contenidos socio-antropológicos de la actual cultura sexual (p.12).

En el libro pueden distinguirse dos partes distintas: la primera abarca los tres primeros capítulos; la segunda los dos últimos. En la primera se intenta dar una visión netamente *personalista* de la sexualidad humana, y se destacan tres puntos: 1.- la unión ineludible que la sexualidad debe tener con la *amistad* si ha de ser un fenómeno auténticamente humano y valioso; 2.- La función comunitaria de la sexualidad; si ésta queda bloqueada en sí, pierde su *sentido integral* aunque conserve *cierta significación*; 3.- el carácter profundo-sacro de la sexualidad humana rectamente entendida. De estos análisis se desprende que los criterios biológicos y jurídicos para valorar las diversas manifestaciones

sexuales son insuficientes y deben ser complementadas con un criterio estrictamente personalista, ya que la sexualidad humana, pese al papel predominante que juega en ella la vertiente corpórea del ser humano, debe ser un fenómeno *personal*. Vista así, la sexualidad ofrece, sin duda, valores destacados en orden al desarrollo de la personalidad humana. El autor se muestra sensible a estos valores y se cuida de subrayarlos.

La segunda parte aborda una serie de temas muy delicados referentes a la sexualidad: iniciación sexual, anticonceptivos, relaciones prematrimoniales y extramatrimoniales, relaciones homosexuales, el divorcio, el aborto, etc. Sesenta páginas son evidentemente un espacio muy reducido para tratar temas que requieren tanta matización como éstos. El autor tiende a subrayar los valores humanísticos que pueden presentar las relaciones sexuales no aceptadas como válidas por la ética cristiana.

No es éste el lugar para revisar cada una de sus afirmaciones. Sólo indicaré que conviene tener aquí muy en cuenta la distinción de *significación* y *sentido*. Una acción humana puede muy bien ofrecer en determinados casos una significación precisa -por ejemplo, contribuir a la fundación de un vínculo amoroso intenso y sincero entre dos personas-. Pero, si tal acción no puede inscribirse en un *ambito de significación* más elevado -que viene dado por la trama de relaciones y compromisos que constituye la realidad personal de quienes realizan tal acción-, ésta queda privada de *auténtico sentido*, y debe consi-

derarse en la misma medida como ilícita. Esta necesidad de integrar las *significaciones* en *campos-de-sentido* para que obtengan un verdadero valor sirve de criterio para discernir cuando una acción -en apariencia valiosa- bloquea el dinamismo genuino del amor humano y se convierte en elemento perturbador del desarrollo de la personalidad del hombre. El autor tiende a destacar siempre la dimensión valiosa que pueden presentar las relaciones sexuales consideradas por la ética tradicional como ilícitas o gravemente peligrosas. Sin embargo, apenas subraya que la relación corporea-sensible da muy poco de sí en lo tocante a la edificación de una vida en común cuando no va impulsada por un cultivo constante e intenso de la vida propiamente espiritual, que comporta sacrificios, renunciaciones, generosidad. Por una especie de ley interna de gravitación, la vida sexual tiende a empastar al hombre en formas de unidad muy intensas pero poco valiosas, porque se dan en el plano de la *posesividad*, del *egoísmo* que convierte al otro en medio para la propia satisfacción. Si se desea, como es justo, enaltecer los valores de la sexualidad, no basta entonar un himno a las excelencias de la misma en orden a la creación de vínculos de unidad. Hay que distinguir distintos modos de unidad, y advertir claramente que la verdadera unidad entre los hombres se funda sólo a nivel espiritual porque implica un acto de rigurosa creación, que lleva consigo muchas y muy hondas exigencias. Únicamente cuando el ejercicio de la sexualidad es manifestación sensible de este exigente acto creador cobra la transparencia, la plenitud de sentido que lo eleva a un plano de auténtica efusión personal. La An-

tropología contemporánea destaca las condiciones que deben darse para que una relación interhumana constituya un auténtico encuentro. A la luz de esta doctrina, hoy comúnmente admitida, puede verse que las exigencias fundamentales de la ética cristiana condicionan justamente la posibilidad de que la actividad sexual se eleve a rango de *encuentro* y obtenga su plena dignidad personal.

En general, estimo justa la intención del autor de mostrar los valores de la sexualidad. Es un ingrediente de la personalidad humana al que debe hacerse justicia sin exaltación y sin pacatería. Pero con no menos sinceridad debo agregar que no hay más defensa auténtica de la sexualidad humana que la defensa de la espiritualidad, es decir, de la creatividad personal en su plenitud de implicaciones. Querer justificar cada una de las acciones sexuales, con independencia de su ajuste a los amplios ámbitos-de-sentido en que debe estar entramada la vida del hombre es enfrentarse a la lógica interna de la vida humana, y no puede sino abocar a un laxismo disolvente que a nadie dañará más que a la misma sexualidad a la que se intenta exaltar. La vía de la condescendencia a ultranza no es adecuada para tratar a fondo cuestiones que comprometen el conjunto del dinamismo humano. El autor, por su parte, parece también adivinarlo a juzgar por el tono dubitativo que adopta en la redacción de esta segunda parte de la obra.

Por su carácter de investigación tanteante, esta obra puede ser útil a los especialistas, y perturbadora para quienes sólo busquen en ella criterios inmediatos de acción.

A. LOPEZ QUINTAS

**FIERRO, ALFREDO:** "El proyecto teológico de Teilhard de Chardin". Ediciones Sígueme, Salamanca 1971. 21,8 x 13,8 cms. 654 págs.

Esta obra no es un mero comentario al pensamiento teológico de Teilhard de Chardin, ni una toma de posición crítica. A cierta distancia del boom Teilhard, y por tanto con la serenidad que da la perspectiva crítica, Fierro se propone una tarea co-creadora: pensar con Teilhard y, a veces incluso, más

allá de él, algunos temas fundamentales de la teología actual: la credibilidad de la encarnación, la congruencia del misterio del Dios hecho hombre, la solidaridad de antropología y cristología, la complementación de naturaleza y gracia, la relación que media entre la totalidad del cosmos que deviene evolutivamente y

el Cristo que es todo en todos -en frase paulina-. Para ello desarrolla, en tres partes, los tres estadios del *proyecto* teilhardiano -es decir, de la inacabada y abierta teología que encierran los escritos de Teilhard-. Estos estadios son: el *intuitivo* el *fenomenológico* y el *sistemático*. La intuición del universo como medio divino, crístico, procede ya del tiempo de la primera guerra mundial, y da origen a la visión ardiente de los Escritos del tiempo de guerra. Ello muestra que el pensamiento teológico de Teilhard está a la base de su proceso intelectual. La Teología no es fruto de su visión científica, como Cristo no es fruto de la evolución teológica, sino que, más bien, es la creación la que se ordena a Cristo como a su último fundamento ontológico.

Al conocido y ya muy estudiado tema de la Fenomenología teilhardiana aporta Fierro muy valiosas precisiones. La confrontación entre Teilhard y Blondel es muy sugestiva, así como la que realiza entre Teilhard y Rahner -tocante a la Cristología trascendental-. Ambas merecen atención por cuanto los temas que comprometen dialéctica de la acción, sintonía de lo natural humano y lo sobrenatural pueden dar mucho juego si se los estudia a fondo.

El análisis de la revisión de los esquemas de la teología tradicional que lleva a cabo Teilhard lo aborda Fierro con decisión, sin

soslayar los puntos más delicados, y con la libertad de espíritu que le concede el conocimiento de la temática y su vibración espiritual con la misma.

El autor, al final de la obra, destaca en el pensamiento de Teilhard *sombras* y *destellos*. Entre las primeras destacan su desconocimiento del amor divino como *agape*, generosidad pura (p.607), y el carácter solitario de su especulación (p.632 ss). Los hallazgos de Teilhard lo sitúan -según Fierro- en una posición semejante a la que ocupó San Anselmo respecto a la Gran Escolástica: una situación de adelantado y precursor.

Dadas las características del pensamiento de Teilhard -ardor, vehemencia contagiosa, metodología precaria, imbricación tumultuosa de estratos diversos, confluencia de disciplinas diferentes, etc.- son extraordinariamente interesantes obras serenas que intenten clarificar las líneas maestras y mostrar vías de perfeccionamiento. Pues de lo que se trata en el estudio de los autores no es de anularlos o ensalzarlos -según preferencias personales sino de tomarlos como compañeros en el difícil diálogo de búsqueda de la verdad, y aprovechar al máximo sus aciertos sin dejarse perturbar por sus posibles errores. De ahí nuestro agradecimiento a Fierro y a Ediciones Sígueme por este valioso trabajo.

A. LOPEZ QUINTAS

VERNEAUX, R.: "Filosofía del hombre". Herder, Barcelona 1971, 21,3 x 14,1 cms. 234 págs.

El autor, profesor del Instituto Católico de París nos ofrece un compendio de Antropología Metafísica, en el que describe al ser humano en sus diversos estratos, e intenta dar razón de los mismos, ahondando en el nivel de las causas y principios. ¿Qué tipo de ser es el hombre? Para responder a esta pregunta fundamental, el autor utiliza los datos que suministra la ciencia y la investigación fenomenológica, y se esfuerza por

leerlos e interpretarlos, ascendiendo mediante la luz de la razón a principios no observables en sí mismos.

Los temas son los corrientes en los tratados de orientación tomista: la vida, el conocimiento sensible, el apetito sensible, el conocimiento intelectual, la voluntad, la libertad, facultades y hábitos el alma humana. mana.

A. LOPEZ QUINTAS

ASSMANN, HUGO: "Teología desde la praxis de la liberación. Ensayo teológico desde la América independiente. Ediciones Sígueme, Salamanca 1973. 22,8 x 15,3 cms., 272 págs.

Esta obra quiere ser una introducción básica a la teología de la liberación. De modo un tanto disperso, pero enérgico y claro, bastante matizado y sereno -dentro del radicalismo del que propugna un giro total en el planteamiento teológico, el autor expone la necesidad de hacer una teología totalmente comprometida con la situación real de los hombres, sin contentarse con manipular de modo abstracto los conceptos de progreso, historia, esperanza, desarrollo, etc. De ahí su firme, casi airada, oposición a la teología política europea (sobre todo a J. Bantista Metz), a la teología de la esperanza de Moltmann, a las orientaciones teológicas que destacan una forma de historicidad abstracta (como sucede, según el autor, con la obra colectiva *Mysterium Salutis*), etc. Más que a los conservadores de temple preconiliar el autor se enfrenta a los reformadores postconciliares que no se comprometen del todo en la tarea liberadora (p. 95 ss.).

El autor destaca la necesidad de que la Teología -para realizar la dimensión política que tiene ineludiblemente, ya que la fe encierra una dimensión de praxis histórica- debe echar mano de los contenidos socioanalíticos de las ciencias humanas, sin contentarse con el utillaje filosófico tradicional.

Esta vinculación de la teología con la praxis debe ser tan íntima que anule todo dualismo. Por eso subraya el autor una y otra vez la vinculación de verdad y eficacia cualitativa, que no equivale a rendimiento, sino que se hermana con el amor y la gratuidad de la entrega. Es la vinculación del paulino "Aletheuén en agapé".

Esta obra compromete muchos temas de filosofía que habría que matizar con gran cuidado, si queremos hacer una labor sólida y llegar a precisar si es posible seguir conservando las clásicas delimitaciones entre Teología, Ética, Sociología, Política, etc., o si la autenticidad reclama una fusión de fronteras. Tales temas son, entre otros: conocimiento, verdad, compromiso, acción, eficacia, historicidad, progreso, dinamismo, evolución, orden institucional, dialéctica, fe, amor, esperanza, etc.

Es comprensible que quienes piensan y hablan desde países anegados en problemas urgentes y gravísimos radicalicen sus posiciones y tiendan a dirigir todas las disciplinas al fin que los acucia. Pero convendría no perder la serenidad, y evitar el caer en un nuevo extremismo opuesto a la tan denigrada privatización de la Teología. Para destacar las propias razones, no siempre se requiere anular las que presentan los demás. La Teología puede muy bien abrir nuevas fronteras sin perder el terreno ya conquistado en períodos anteriores. Sería una depauperación del patrimonio común, que redundaría al fin en menoscabo de los mismos pueblos en quienes se piensa al elaborar la teología de la liberación.

Esta obra conviene confrontarla con otros escritos del autor, a fin de situarla dentro del justo contexto y complementar sus puntos de vista. Véase, por ejemplo, su trabajo Aspectos básicos de la reflexión teológica en América Latina, publicado en la obra colectiva *Teología negra: Teología de la liberación* Ediciones Sígueme, Salamanca 1974. págs. 83-99.

A. LOPEZ QUINTAS

VERNEAUX, R.: "Textos de los grandes filósofos. Edad Moderna". Herder, Barcelona 1974 21,6 x 14,1 cms. 184 págs.

Para complementar los cuatro volúmenes dedicados a Historia de la Filosofía, el Curso de filosofía tomista que publica Herder incluye cuatro volúmenes de textos para que el lector se adentre de modo directo en el conocimiento de los grandes autores, única forma de captar los matices y la riqueza de detalles que el pensamiento de éstos implica. Este volumen incluye textos de Descartes, Pascal, Spinoza, Malebranche, Leibniz, Hume, Kant y Hegel.

• Sería muy conveniente consignar antes de cada texto el título original de la obra a la que pertenece, edición de la que está tomado, principales traducciones que se han hecho y otros datos orientadores. En una

breve introducción a los textos de cada autor sería de gran utilidad indicar sus obras principales y subrayar las ideas básicas que se exponen en los textos reproducidos, a fin de que el lector gane la debida perspectiva y se adentre en la lectura con paso seguro. Cuando se sabe en cierta medida lo que se busca, se logra una lectura mucho más profunda y fértil. Posiblemente no se han aducido todos estos datos en esta antología por estar incluida en un Curso de quince volúmenes, de los cuales cuatro están dedicados a Historia de la filosofía. Pero, como este volumen antológico se vende por separado, convendría que estuviese más completo para potenciar la utilidad que ya así encierra.

A. LOPEZ QUINTAS